

firme en esta posición. Su plan era defender los ríos y los pasos difíciles de las montañas, aunque sin esperanzas de disputar el terreno, si no era socorrido por el Perú y Colombia; resuelto en último caso á encerrarse en Guayaquil y perecer allí (7). Aymerich no supo aprovecharse de su victoria: detuvo sus marchas en Río Bamba, al pie de las vertientes de la cordillera del Chimborazo, sobre el flanco sud de Sucre. Desde este punto dispuso que el coronel Carlos Tolrá, invadiese á Guayaquil con mil infantes y 300 jinetes; pero éste, considerando escasas sus fuerzas para la empresa, é intimidado por la fuerte posición que ocupaba Sucre, dentro de una red de ríos rodeada de esteros y pantanos, entró en negociaciones provocadas por el astuto general colombiano. Firmóse en consecuencia un armisticio por noventa días (noviembre 20 de 1821). La estación de las lluvias, que convierte la parte llana de la provincia de Guayaquil en un lago, cortando las comunicaciones terrestres, paralizó de hecho las operaciones.

Los realistas, que contaban con un ejército de 3,000 veteranos distribuidos entre Cuenca, Quito y Pasto, recibieron por este tiempo un auxilio, que mejoró su situación. Después de la batalla de Carabobo, arribó á Puerto Cabello el general duan de la Cruz Murgeón, — el compañero de San Martín en Arjonilla, — nombrado virrey de Santa Fe por muerte de Sámano, título que debía adoptar así que hubiese reconquistado las dos terceras partes de la Nueva Granada. Con las cortas fuerzas que conducía y auxiliado por La Torre con algunas compañías, siguió al istmo y desembarcó en Chagres (agosto de 1821). Con una división de 800 hombres de las

(7) Ofi. de Sucre á San Martín, de 19 de octubre de 1821, en Babahoyos, apud Paz Soldán: « Hist. del Perú Indep. », pág. 248, y Cat. M. S. del mismo, núm. 152.

tres armas, embarcóse en Panamá, tomó tierra en Atacames á inmediación de la embocadura del río Esmeraldas, y después de una marcha prodigiosa al través de un bosque desierto de cien kilómetros, montando la cordillera, arribó á Quito con su expedición y tomó el mando superior con el título de capitán general (24 de diciembre de 1821).

III

Los planes militares de Bolívar después de Boyacá, tomaron un determinado rumbo americano; pero, como la aguja imantada, oscilaban en el Ecuador. Asegurada la reconquista de Nueva Granada y en vísperas de realizarse la expedición libertadora del Perú, escribió á O'Higgins, que « el ejército de » Colombia marchaba contra Quito, con órdenes de cooperar » activamente á las operaciones del ejército chileno-argentino » sobre Lima ». Reabierto la expedición, Sucre, en nombre de Bolívar, renovaba este mismo anuncio. San Martín, al aceptar la solidaridad de causa, contestaba inculcando sobre la necesidad y conveniencia de aunar los comunes esfuerzos y combinar medidas para dar impulso y unidad á la guerra americana (8). Las atenciones de la guerra al llamar al Libertador al norte, le hicieron abandonar este plan, que no fué sino una ocurrencia pasajera, dando poca importancia á la resistencia de los realistas por la parte del sud. Muy luego varió de idea, y resolvió reconcentrar sus fuerzas en Río Hacha y Santa Marta para acelerar la rendición de Cartagena,

(8) Ofi. de Bolívar al director de Chile de 2 de marzo de 1820. — Ofi. de Sucre á O'Higgins de 18 de octubre de 1820. — Ofi. de San Martín al vice-presidente de Colombia. (Véase cap. XXVII, § II.)

dominar en seguida el istmo de Panamá, y acudir á Guayaquil para emprender por el Pacífico la campaña contra Quito. Rendida Cartagena, dirigióse á San Martín, proponiéndole conducir 4,000 hombres por el istmo, para aniquilar de un golpe el poder español en el Perú, aun antes de emprender la campaña de Quito, por cuanto, según él, nada importaba que los realistas poseyeran unas pocas provincias en la cima de los Andes del Ecuador, si eran vencidos en su centro. Al efecto, dirigióse al Protector y á la Junta de Guayaquil pidiéndoles transportes y víveres para las tropas colombianas que desde Maracaibo debían dirigirse á Guayaquil ó al Callao, según mejor conviniese (21 de octubre de 1821). Luego pensó embarcarse con un ejército en la costa de Chocó, por el puerto de Buenaventura y dirigirse á Guayaquil, dejando pendiente la guerra de Pasto. La derrota de Sucre en Huachi y el posterior arribo de la expedición de Murgeón, lo decidieron al fin á emprender su campaña por el sud de Colombia (9). El gran rumbo estaba fijado.

Bajo la denominación de « Guardia Colombiana », imitación de la « Guardia » de Napoleón, Bolívar había organizado un verdadero ejército de las tres armas, que constituía el núcleo de sus ejércitos. Sobre esta base formó el que debía operar sobre Quito, y reunióse en la arruinada ciudad de Popayán con los restos de la división de Torres, alcanzando á un total como de 3.000 hombres. En su proclama al abrir la campaña, indicó cual era su objetivo: « Quiteños! La Guardia » Colombiana dirige sus pasos hacia el antiguo templo del » padre de la luz. Confíadle vuestra esperanza. Bien pronto

(9) Restrepo: « Hist. de la Revol. de Colombia », t. III, págs. 156, 162, 176, 182, 187 y 188. — Ofi. de Bolívar á San Martín de 29 de octubre de 1821. — Véase Paz Soldán: « Hist. del Perú Indep. », pág. 25 y Cat. M. S. del mismo, núm. 155. — Larrazábal: « Vida de Bolívar », t. II, pág. 109 y sig.

» veréis las banderas del iris sostenidas por el ángel de la » victoria » (17 de enero de 1822). En su marcha hasta el Juanambú, al través de un país enemigo, perdió como mil hombres, que dejó en los hospitales (24 de marzo de 1822). Con poco más de 2.000 hombres que le quedaban atravesó á inmediaciones de su confluencia con el Guáitara, el río que hasta entonces había sido la tumba de los ejércitos independientes en su encarnizada lucha contra la Vendée colombiana. Su plan, más de instinto que de cálculo, era esquivar la campaña en el territorio de Pasto, cuyas inexpugnables posiciones por la parte del norte y su resistencia popular temía y con razón inutilizaran su ejército, como el hecho lo demostró. En consecuencia, evitando atacar de frente las fortificaciones de los pastusos, que ocupaban todos los desfiladeros, se inclinó sobre su derecha, con ánimo de atravesar el Guáitara y penetrar al territorio de Quito. Era rodear la dificultad sin vencerla.

El Guáitara es un río torrencioso que corre de sud á norte entre empinadas rocas tajadas á pique, más escarpadas aún que las del Juanambú, y que sólo es vadeable por dos puentes suspendidos sobre un abismo. Al acercarse á su margen derecha, convenciónse que no podía vencer esta barrera natural, y buscó el primero de sus puentes, que encontró cortado por el enemigo y defendida su cabeza meridional. Inclinóse entonces sobre su izquierda en busca del otro puente, con el propósito de tomar á Pasto por el sud, en caso de no poder pasar el río. En su marcha, encontróse con el ejército realista fuerte como de 2.000 hombres, — en su mayor parte voluntarios del país, — fortificado al pie del volcán de Pasto á las órdenes del coronel Basilio García. La posición de los pastusos era formidable. Apoyaba su derecha en la falda del volcán y su izquierda sobre el Guáitara: el centro era una eminencia cubierta por un espeso bosque con un barranco á su pie, defendido por una trinchera con grandes árboles abatidos.

Entre ambas líneas se interponía una profunda cañada que solo podía atravesarse por un puente dominado por los fuegos cruzados de los realistas. El plan de campaña de Bolívar, tan vago como era, estaba frustado, y se estrellaba al fin contra el obstáculo que había querido evitar. Según el mismo lo dijo en aquel momento: no podía permanecer allí, ni podía retroceder, y tenía que vencer á todo trance (10). Decidió atacar. Eran las dos de la tarde (7 de abril de 1822).

El ejército independiente estaba formado sobre el borde de la cañada, en la llanura de Bomboná que ha dado su nombre á la batalla que se siguió, y que los españoles llamaron de Cariaco. El ataque principal sobre el flanco cubierto por el Guáitara, que se consideraba el más accesible, fue rechazado, y la columna que lo llevara, convergió entonces hacia el centro, donde se estrelló contra las abatidas de árboles, quedando sus batallones en esqueleto. El ataque sobre la derecha enemiga por la falda del volcán, que era accesorio y se consideraba casi imposible, fué más feliz, consiguiendo un batallón que lo llevó escalar la montaña, dispersar la infantería que la defendía, y establecerse sobre el flanco del enemigo, hasta dominarlo con sus fuegos. Faltaba media hora para ponerse el sol. Bolívar, que desde el llano presenciaba este combate al frente de la reserva, y se daba confusa cuenta de él, desprendió un batallón sobre las trincheras del frente con el objeto de impedir que el centro enemigo cargase sobre los asaltantes del volcán, lo que dió por resultado un tercer rechazo con pérdida de ochenta hombres en veinte minutos de fuego (11). En

(10) Larrazábal: « Vida de Bolívar », t. II, pág. 123.

(11) Boletín oficial de Bomboná de 8 de abril de 1822, firmado por el jefe de estado mayor coronel Bartolomé Salom. « Docs. para la Hist. del Libertador », núm. 2013.) — Este boletín, poco preciso como documento militar, se contradice en sus términos. Los historiadores colombianos Restrepo y Larrazábal lo han copiado al pie de la letra, sin fijarse en ello. Dice el boletín: « El flanco derecho del enemigo estaba

este estado de la batalla sobrevino la noche. Los republicanos, dueños de las altas faldas de las montañas, se encontraron vencedores y paralizados al borde de hondos precipicios alumbrados por la luz de luna. El enemigo, una vez vencedor en su izquierda y dos veces en su centro, que había sufrido muchas menos pérdidas que los republicanos, como que combatía parapetado, al ver dominado el flanco derecho de su posición, emprendió desordenadamente la retirada con abandono de su artillería. Nadie sabía quién era el vencido ó el vencedor, y la verdad era que ambos ejércitos estaban derrotados (12). Tal fué la famosa batalla de Bomboná. El campo de batalla quedó por los independientes, á costa de la tercera parte de su ejército. Fué una victoria á lo Pirro, y en peores condiciones que Napoleón después de la sangrienta victoria de Tilsit, se encontró en impotencia hasta para conservar el campo de batalla. Así exclama un historiador colombiano: « Estéril

» apoyado en el volcán de Pasto ». Á renglón seguido agrega: « Al general Valdez se le encargó la dirección del flanco izquierdo del enemigo con el batallón Rifles de la Guardia, á órdenes del coronel Sandes », siendo este general y el cuerpo que se designa el que atacó la derecha realista. Véase « Croquis de Cariaco » en « Rec. Hist. » del coronel M. A. López, cit., pág. 62.

(12) El general José María Obando, actor en esta campaña, en sus « Apuntes para la historia », etc., dice: « Cincuenta rifleros pudieron forzar aquella formidable posición (del volcán) cerca del anochecer, tomando una altura. Don Basilio (García) por este triunfo ignorado de nosotros, abandonó su campo en completa dispersión. Ambos combatientes perdieron la batalla: nosotros la fuerza, los españoles el campo. Á las once de la noche, nuestro campo parecía un taller de destrucción: se rompieron más de 1.500 fusiles sobrantes, se quemaron municiones y cargamentos de vestuarios, y se inutilizó todo cuanto estorbaba en nuestra retirada. El Libertador me mandó decir con un edecán que nos retiráramos aquella noche. Amaneció el día 8 sin haber podido retirarnos. El Libertador estaba sumamente afectado, porque en cada semblante creía ver (y no se equivocaba) una reconención por el sacrificio desigual de nuestro ejército. Como á las 8 del día se disipó la niebla; descubrimos entonces el campo enemigo abandonado ».

triunfo que había costado tan caro » (13). La pérdida de los republicanos pasó de 600 entre muertos y heridos: la de los realistas no llegó á doscientos cincuenta (14).

La batalla estaba ganada, y ella destempló el nervio de la resistencia pastusa; pero la campaña estaba por el momento perdida. Ambos contendores quedaron impotentes para ofenderse; pero los pastusos estaban en su terreno y los republicanos no tenían más prospecto que consumirse estérilmente en la inacción. El coronel García, conociendo su ventaja negativa, intimó á los republicanos repasaran el Juanambú. El Libertador, convencido de que forzosamente tendría que hacerle, abrió una negociación con el objeto de ajustar un armisticio, á lo que se negó el jefe español. Á los ocho días, la situación del ejército independiente era insostenible. Bolívar, vióse obligado á emprender su retirada con poco más de la mi-

(13) Restrepo: « Hist. de la Revol. de Colombia », t. III, pág. 216.

(14) Bolívar en su boletín oficial, firmado por su jefe de estado mayor Salom, al atribuir á los españoles la mencionada pérdida, confiesa por su parte 174 muertos y 357 heridos, cómputo que Restrepo, ministro de Bolívar, juzga « disminuído », en su cit. « Hist. de Colombia », t. III, pág. 216. Los historiadores españoles fijan la pérdida de los independientes en 600 hombres, y los oficiales ingleses que asistieron á la batalla la hacen subir hasta 800. — El general J. M. Obando en sus « Apuntes para la historia », etc., cit., hablando como testigo presencial, dice exageradamente, que la pérdida de los republicanos fué de 800 muertos y 1,000 heridos, en tanto que la del enemigo sólo fué de dieciocho entre muertos y heridos, y veinte prisioneros; pero esto da idea de lo desastroso de la victoria. — O'Leary en sus « Memorias », tomo III, pág. 135, dice: « El Libertador ocupó el campo de batalla, no para celebrar el triunfo de Bomboná, sino para lamentar la sangre que había costado. La noche impidió la persecución y el estado lastimoso de las tropas la hizo imposible al día siguiente. La división de vanguardia, entre muertos y heridos, perdió dos tercios de su fuerza, y de esta casi todos sus jefes. No fué menor el estrago hecho en las filas del batallón *Vencedor*. Los realistas tuvieron pocos muertos. Falto de víveres y rodeado de mil dificultades, el Libertador, después de algunos días, resolvió repasar el Juanambú. La situación del ejército era desconsoladora en extremo ».

tad del ejército con que había invadido (1.300 hombres), abandonando á la generosidad del enemigo 300 heridos y enfermos que no podía conducir por falta de cabalgaduras (16 de abril de 1822). En su marcha retrógrada, que efectuó en masa bajo el fuego de las guerrillas de todo el país sublevado, experimentó la pérdida de varios destacamentos, 500 fusiles y su correspondencia oficial. En Patía hizo alto. Abiertas sus comunicaciones con Popayán, pidió refuerzos para formar un nuevo ejército, que le fueron inmediatamente enviados, consiguiendo reunir hasta 2.000 hombres de las tres armas, pero sin elementos de movilidad y experimentando nuevas pérdidas por la insalubridad del clima (15).

La campaña combinada al sud de Colombia, operando simultáneamente por Pasto y por Guayaquil, estaba malograda. Sucre, vencedor en un principio, había sido derrotado, y estaba reducido á una precaria defensiva, sin que pudiera recibir refuerzos de Colombia, y sin más esperanza que los auxilios que pudiera prestarle San Martín desde el Perú. Bolívar, había abierto sus operaciones para reparar el contraste de Sucre, perseverando en la combinación, pero vencedor y vencido á la vez en Bomboná, habíase visto obligado á retrogradar á Patía. Podía reabrir una campaña sobre Pasto con fuerzas iguales á las que podía presentarle el enemigo; pero era seguro que se consumirían en este roce, en que el clima, la opinión y las armas estaban contra él. Aun triunfando, era difícil, si no imposible, que pudiese llegar hasta Quito, donde

(15) Según Restrepo, en el espacio de ocho meses corridos desde setiembre de 1821 hasta mayo de 1822, el gobierno de Colombia envió al Libertador con destino á la guerra del sud, 137 oficiales y 7,314 soldados, de los cuales apenas existían 4,000 después de Bomboná. Según un estado circunstanciado, que detalla los contingentes, inserto en « Docs. para la Hist. del Libertador », núm. 2,033, no se incluyen en este cómputo las fuerzas que Sucre llevó á Guayaquil y los refuerzos posteriores que se le enviaron.

le esperaba otro ejército igual al suyo. Sucre, mientras tanto, encerrado en Guayaquil, no podía avanzar para darle la mano, removiendo el obstáculo intermedio, pues para ello necesitaba de un ejército que no tenía. Ó renunciar á someter á Pasto, trasladando la base de operaciones al Pacífico, ó perseverar en la empresa, con medios suficientes para dominar á Quito, tal era la alternativa que se imponía.

En esta situación incierta permaneció el Libertador los meses de abril y mayo (1822), sin ningún propósito deliberado. Hubo momentos en que desesperado, volvió á su antigua idea de renunciar definitivamente á la campaña de Pasto, y emprender la de Quito por la costa del Pacífico (16). Un gran suceso que iniciaba la reunión de las armas de la insurrección sud-americana, vino á fijar sus irresoluciones. Sucre había vencido por el lado del Pacífico y entrado triunfante á Quito, con el auxilio de las tropas peruano-argentinas enviadas por San Martín. El momento señalado al ligar históricamente las dos revoluciones del sud y del norte, había llegado (véase capítulo XXXV, § VIII). El plan de campaña continental de San Martín está matemáticamente ejecutado, y se combina con otro análogo que lo completa. El sueño de los dos libertadores de América está realizado. Este es el nudo de la revolución sud-americana, cuya síntesis hemos dado, determinando su ley y explicando sus atracciones recíprocas (véase capítulo I, § I).

(16) Restrepo: « Hist. de la Revol. de Colombia », t. III, pág. 249.

IV

Antes de su triunfo de Yahuachi y de su derrota de Huachi, Sucre había comprendido, que con las escasas fuerzas colombianas de que disponía, aun unidas á las de Guayaquil, le sería difícil, si no imposible, abrir campaña formal contra Quito, y que, aun la defensiva se hacía dudosa, si no era eficazmente auxiliado por San Martín desde el Perú, combinando sus operaciones. Al tiempo de abrir su primera campaña (13 de mayo de 1821) escribió Sucre á San Martín: « Un » cuerpo dependiente del ejército del Perú que se levante en » Piura, puede cooperar muy eficazmente á la campana sobre » Quito, invadiendo por Cuenca y Loja, y penetrar hasta reunirse con la división de Colombia que marche de Guayaquil. » Quito será libre en esta campaña, y me lisonjeo tengan en » ella una parte gloriosa los libertadores del Perú. Los colombianos verán, con una satisfacción orgullosa, marchar entre » las filas á los libertadores del sud, y estar á las órdenes » de V. E.» (17). Después de su derrota en Huachi, en que perdió la mitad de su ejército, hubo de darlo todo por perdido si prontamente no fuese sostenido con fuerzas del Perú. « La » desgracia que sufrieron nuestras armas en Ambato (escribía » el 26 de setiembre al ministro de la guerra del Perú) ha » vuelto á amenazar á Guayaquil de un peligro cierto, y estamos cerca de una invasión que hace vacilar la suerte del » país. Se asegura que el enemigo hace ya sus aprestos para » expedicionar sobre Guayaquil; pero con los elementos que » actualmente están á su disposición, no me atrevo á garan-

(17) Ofi. de Sucre á San Martín, de 13 de mayo de 1821. Véase Paz Soldán: « Hist. del Perú Indep. », pág. 246 y Cat. M. S. núm. 148.